

XVII

UNOS CARDAN LA LANA Y OTROS COBRAN LA FAMA

El Sindicato se ocupó desde el primer momento de la cuestión de los dispensarios llamados gratuitos.

Pretendía conseguir que, ya que los médicos aceptan la obligación que no tienen, de visitar gratis a los pobres, se les permitiera cobrar honorarios muy módicos a los que no acreditaran pobreza, y negar asistencia, en los citados dispensarios, a aquellas personas que por sus medios económicos no debieran aprovecharse de las facilidades reservadas a la clase social más humilde.

En uno de estos dispensarios, sostenido por una respetable comunidad religiosa, se entablaron las pertinentes negociaciones. La no razonada irreductibilidad del Superior de la Orden trajo como consecuencia el acuerdo unánime del Cuerpo facultativo de retirarse en masa del dispensario si no se accedía a sus justas pretensiones.

Dos señores facultativos debieron luego pensarlo mejor y se prestaron a continuar visitando en el repetido dispensario y formar el núcleo para la organización de un nuevo cuerpo facultativo. ¿Influyó esto en el ánimo de los clasificadores para aumentarles la cuota contributiva? Yo no lo creo, pero el hecho es que así sucedió. El Superior de la Orden removió cielo y tierra, pues era *superior* de verdad. El baile que se dió en casa de uno de los directivos de la Federación Sanitaria, debió con más razón haberse celebrado en cierto refectorio.

La Federación, con su denuncia falsa, actuó de botafuego, pero la mina estaba ya cargada por *mano de santo*; ello, sin embargo, no obscurece ni amengua la gloria de su hazaña. A cada cual lo suyo.

En otro dispensario de una entidad que se preocupa mucho del bienestar de la sociedad, y de cuyo patronato formaba parte la esposa de una alta autoridad, se retiraron también los médicos. A los pocos días prestaba sus servicios en